

“1995-2006: Diez años de cambios en las parejas españolas”

Marta Domínguez Folgueras

El objetivo principal de esta investigación es comprender los cambios producidos en las parejas españolas en los últimos diez años, y comprobar si las trayectorias habituales han cambiado o responden a los mismos factores en 2006 y en 1995. Para ello se contrastan los datos de dos encuestas: la Encuesta de Fecundidad y Familia de 1995 y el estudio “Fecundidad y valores en la España del siglo XXI”, complementando esta información con otras fuentes. Para estudiar estos cambios en primer lugar se hace un breve repaso de la literatura acerca de las diferentes formas de pareja (parejas casadas, cohabitantes y living apart together, LAT) y después un análisis cuantitativo de los datos, utilizando la perspectiva tanto transversal (qué características tiene cada tipo de pareja) como longitudinal (siguiendo su evolución y eventual transformación o ruptura). La principal conclusión que se extrae del análisis transversal de las parejas españolas es que ha habido cambios significativos entre 1995 y 2006, que implican una mayor difusión de las parejas no casadas y a un incremento de la soltería. En segundo lugar, también se han producido cambios en el perfil de las distintas parejas, con una aproximación entre matrimonio y cohabitación, y una mayor selección de las mujeres muy educadas a formar parejas LAT. En el análisis longitudinal, los resultados obtenidos muestran que las cohabitantes se siguen diferenciando de las casadas en algunas características, sin embargo, dos diferencias de gran relevancia sociológica, como son el nivel educativo y la actividad laboral, han perdido completamente su significado estadístico en los modelos para 2006.

Esto, junto al hecho de que para las menores de 29 años el matrimonio ya no es la primera unión mayoritaria, nos indica que la cohabitación no es una forma de convivencia tan selectiva como en 1995, sino que se está generalizando, y que por tanto los patrones familiares en España están cambiando. Con todo, algunos comportamientos se mantienen, y a pesar del aumento de nacimientos fuera del matrimonio, el embarazo todavía se asocia a una probabilidad más alta de casarse. Ese efecto de legitimación de los nacimientos se ve reforzado por las encuestas de opinión: en el estudio analizado los entrevistados destacan las garantías que ofrece el matrimonio para criar a los hijos.

El estudio de las rupturas también proporciona conclusiones interesantes, ya que los patrones observados no alteran los que ya se habían descrito para otras fuentes de datos:

a pesar del aumento en las tasas de divorcio, la probabilidad de separarse o divorciarse es más alta para las mujeres que disponen de más recursos (trabajadoras en activo o con mayor nivel educativo).